

Preocupados por tenerlo todo el día en casa, enganchado a las pantallas y bajo la protección del aire acondicionado, convencimos a nuestro hijo de que se apuntara a un campamento urbano con sus amigas. El plan nos parecía inmejorable: un día entero entre juegos y a remojo en la piscina en compañía de sus cuates. Tan solo era una semana, para entretener la espera antes de irnos a la playa, pero ni eso aguantó. “Me ha encantado, no quiero volver nunca más” -dijo.

¿Qué falló?, nos preguntamos sus padres, mientras echábamos a suertes a quién le tocaba apagarle la videoconsola y sugerirle otra actividad analógica con la que entretenerse. ¿Qué pudo disgustarle? No eran la piscina ni la compañía, ciertamente. Tenían que ser, por fuerza, los horarios y la programación. El campamento marcaba un tiempo para jugar y otro para remojar. Diversión dentro de un orden: no te bañarás cuando te apetezca, sino cuando lo establezca el programa. La esencia del campamento es el control del reloj. De nueve de la mañana a cinco de la tarde, los monitores pautan cada minuto, de forma que la expresión “tiempo libre” se convierte en una paradoja. Allí no había vacaciones, sino una prolongación del colegio por otros medios.

*“En la playa y con honores / enterramos los relojes, / funeral por el despertador”, cantan Vetusta Morla en *Tour de Francia*, una evocación de los veranos eternos de la infancia de quienes ahora tenemos cuarenta y pico. No hay vacaciones con relojes. El campamento urbano al que apuntamos al hijo no solo le obligaba a madrugar a la misma hora que el colegio, sino que le impedía alcanzar ese estado alterado de conciencia en el que uno es incapaz de dilucidar si es jueves por la tarde o recordar si ya ha comido.*

La experiencia de mi hijo y los versos de Tour de Francia de Vetusta Morla agrandan la conciencia de lo que hemos perdido. Desde que soy autónomo, no tengo vacaciones como tales (pagadas y con la tranquilidad de saber que te guardan la silla en la oficina). Tan solo dejo de trabajar —y de facturar— unas semanas. Soy en verdad afortunado, me apasiona lo que hago. Podría vivir otra vida, pero escogí esta. No podría perdonarme, sin embargo, que las vacaciones de mi hijo fueran menguantes. Se han escrito bibliotecas enteras sobre cómo el tiempo de ocio se ha convertido en negocio y hay muchos trabajos que exigen una conexión ininterrumpida, pero muy pocos pensadores se han ocupado del efecto que esto tiene en los niños, obligados a seguir el ritmo de unos padres que caminan dando traspiés de tanto revisar el correo de la oficina en el móvil mientras van a la playa.

Mi hijo pudo excusarse y quedarse en casa, huyendo de la tiranía del tiempo del campamento y apelando a unos padres complacientes que le consienten todo, pero muchos de sus compañeros no pueden porque sus padres los han apuntado allí para poder trabajar. No tienen abuelos ni un pueblo donde echarse a perder, y cuando termina el colegio se ven solos en una ciudad tórrida, sin más alternativa que alargar la rutina escolar sin asignaturas. Están bien atendidos y son privilegiados por disfrutar de un campamento que cuesta un dinero que pocos pueden permitirse. Hay otros chavales más pobres que se mueren del asco de formas más incómodas, pero los niños no están versados en la desigualdad social: solo sienten que el reloj sigue dirigiendo sus vidas, exactamente igual que un martes de febrero, y que eso tan celebrado llamado vacaciones es una ficción.

Vivimos en un mundo adultocéntrico (perdón por el palabro), donde todo se mide por los efectos que los fenómenos sociales tienen en los adultos. Basta recordar la crueldad inmisericorde con la que se trató a los niños durante el confinamiento y cómo los colegios fueron el último reducto de

las mascarillas, cuando ya nadie las llevaba. Los niños son el furgón de cola de una sociedad que los ha expulsado de las calles y las plazas, donde ya no juegan a la pelota ni se pierden explorando la ciudad, y por eso lo que les sucede expresa mucho mejor lo que sufrimos todos.

Presionados por unos padres desbordados, los cursos escolares terminan cada vez más tarde y empiezan cada vez más pronto, dejando aquellos tres meses de estío en apenas dos. Los cuadernos escolares de repaso, que antaño eran un castigo para alumnos torpes, se han generalizado en forma de tareas, fichas y lecturas que cada profesor deja a sus alumnos en la plataforma digital del colegio, para que no desconecten del aprendizaje, y el ocio de muchos sitios de vacaciones es ahora activo, es decir, milimetrado, evaluado y controlado, y hasta los juegos han de ser didácticos y provechosos o no ser. Perder el tiempo, dejar que los relojes se derritan al sol como en el cuadro de Dalí, y atontarse al vaivén de la indolencia son pecados seculares de una época que ha contagiado a los niños su histeria hiperactiva.

Hoy es imposible ese verano eterno en el que el zumbido de las moscas se mezclaba con la locución de la etapa del Tour en una tele puesta con el volumen bajo, para permitir la siesta en penumbra en la casa del pueblo, en el camping o en el apartamento playero. La estructura familiar, social y laboral ha cambiado tanto con respecto a los años ochenta y noventa del siglo XX que a veces recordamos aquellas vacaciones no tanto como un latigazo de nostalgia, sino como pellizcos de incredulidad. La familia extensa (abuelos y primos en los pueblos), que las madres no trabajasen fuera de casa y un sentido fuerte de la comunidad que permitía una vida infantil callejera y despreocupada eran el fermento de una mitología estival casi extinguida: la canción del verano, la institución de los rodríguez, las ciudades vacías y una sensación de pereza y relajación de las costumbres que ya no se disfrutaban en casi ningún sitio.

Millones de recuerdos de infancia se confunden en esa memoria compartida evocada por la canción de Vetusta Morla que, poco a poco, se ha ido fragmentando. Cerrar todos a la vez por vacaciones, dejando de guardia solo a los servicios básicos, a los camareros, a los músicos que tocan de pueblo en pueblo y tal vez a un par de becarios que den una noticia en los periódicos, sería una hermosa forma de recuperar un sentido de tiempo vivido en común. Imaginar algo así es imposible en una época donde los algoritmos inventan un mundo ficticio a la carta para cada persona, los ciudadanos se han rebajado a la categoría de clientes y los propósitos colectivos se han sustituido por el instinto de supervivencia a corto plazo. Tal vez si echamos un ojo a esos niños con reloj, preocupados por llegar a tiempo a las clases de surf y de inglés a las que los hemos apuntado en la playa para que no se pasen el día holgazaneando, comprendamos que les estamos negando la nostalgia de su futuro. Ninguno de esos niños sin vacaciones escribirá unos versos como los de Vetusta Morla ni los cantará en un estadio sintiéndose parte de una patria común.

Quizá no nos lo perdonen nunca.

¿De qué trata el artículo?

Después de leer el texto, explica de qué trata con tus propias palabras en unas 20 palabras.

1. El hijo del autor del artículo...

se inscribió en un campamento urbano con su pandilla.

fue al campamento urbano por propia voluntad.

pasó siete días en un campamento urbano.

2. El hijo del autor del artículo rechazó el campamento...

debido a las actividades acuáticas.

porque no podía acceder a sus videojuegos.

porque la rutina del campamento es demasiado organizada.

3. Según el autor del artículo...

en las vacaciones hay que deshacerse de los horarios.

las vacaciones de su hijo son cada vez más cortas.

los niños no se despegan de las pantallas.

4. Según el autor del artículo, los niños...

van habitualmente a campamentos de verano.

juegan en entornos urbanos.

son marginados en la sociedad.

5. Según el autor del artículo...

la pereza y la falta de actividad son habituales en las vacaciones hoy en día.

solo los alumnos menos hábiles tienen que hacer actividades escolares en verano.

hoy en día los niños no se desvinculan del mundo escolar.

6. Según el autor del artículo...

la sociedad actual es menos individualista que la anterior.

solo el cambio del modelo de familia ha hecho cambiar el modelo de vacaciones.

los veranos de antes tenían elementos comunes.

Instrucciones

Responde a las preguntas y reflexiona.

En el texto se dice que el tiempo de ocio se ha convertido en negocio. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación? Da ejemplos de actividades que se relacionan con la industria del ocio.

En tu país, ¿cuántos días de vacaciones tienen los niños? ¿Crees que es poco, suficiente o demasiado?

Según la ley de tu país, ¿cuál es el número mínimo de días de vacaciones que debe tener un/a trabajador/a? ¿Qué número pondrías tú y por qué?

Material complementario.

Aquí tienes la canción Tour de Francia de Vetusta Morla a la que hace referencia el artículo.

<https://www.youtube.com/watch?v=izMqoDAotEs>

El Tour de Francia es una carrera ciclista que tiene lugar durante el mes de julio y que en España se retransmitía después de las cuatro de la tarde, a la hora de la siesta.

Los versos En la playa y con honores / enterramos los relojes, / funeral por el despertador hacen referencia a que en vacaciones el tiempo no es gestionado por el despertador: no hay vacaciones con relojes.

¿Y tú? ¿Cómo organizas tu tiempo libre durante las vacaciones? ¿Qué actividades haces?

 Lee el texto y elige la opción correcta en cada caso

La Alhambra es un complejo monumental sobre una ciudad palatina andalusí situado en Granada, España. Consiste en un conjunto de antiguos palacios, jardines y fortalezas inicialmente concebido para (1) _____ al emir y la corte del Reino Nazarí; más tarde se usó como residencia real castellana. Su singularidad artística (2) _____ en los interiores de los palacios nazaríes, cuya decoración está entre las cumbres del arte andalusí, así como en su localización y adaptación, generando un paisaje nuevo pero totalmente integrado con la naturaleza preexistente. Además, alberga un museo de arte andalusí, la pinacoteca principal de la ciudad así como un antiguo convento (3) _____ en parador nacional. Etimológicamente, «Alhambra» en árabe es «al-Hamrāʾ» (la Roja), procedente del nombre completo «al-Qalʿa al-hamra» (castillo rojo).

Usada en un principio con fines militares, la Alhambra pasó a ser residencia real y de la corte de Granada en el siglo XIII, tras el (4) _____ del reino nazarí y la construcción de su primer palacio, ordenada por el rey Mohammed ibn Yusuf ben Nasr, más conocido por Alhamar.

Las diferentes vías de acceso al recinto de la Alhambra que se han abierto desde su inicio son:

—Sur: subiendo desde plaza Nueva por la (5) _____ de Gomérez, hay que atravesar el bosque de la Alhambra, entrando desde la Puerta de las Granadas. Esta es de tiempos de Carlos V y se levantó en sustitución de la puerta original, la Bib al-Buxar o puerta de las alegres nuevas.

—Puerta de las Armas: es la más antigua de las entradas de la Alhambra, a la que se llega desde la orilla del Darro, (6) _____ la torre de la Vela y terminando debajo de la torre de las Armas, en la parte norte del recinto.

—Puerta Justicia y Puerta del Vino: también llamada de la Explanada. Al sur del recinto, constituye la mayor de las torres-puertas nazaríes y la principal desde el dominio cristiano. Está formada por un arco de (7) _____ apuntado de ladrillo. Fue construida y abierta en 1348, bajo el reinado de Yusuf I. En el centro de la clave puede verse el relieve de una mano (señal de bienvenida y para combatir el mal de ojo). Más adentro se abre una segunda fachada de menores dimensiones. Cerca está la Puerta de los Carros, único acceso (8) _____ a la medina. Antes de llegar a la medina se encuentra la Puerta del Vino, que también comunica la Alcazaba con la zona de palacios. Esta puerta es una de las edificaciones más antiguas, (9) _____ atribuida su edificación a la época del Sultán Muhammand III (1302-1309).

—Puerta de los Siete Suelos: también llamada de las Albercas, es la que daba acceso a la parte alta de la medina hasta el dominio cristiano, pues por ella abandonó Boabdil la ciudad de Granada y los Reyes Católicos la mandaron (10) _____ en señal de respeto. Es famosa por aparecer en algunas de las aventuras de los Cuentos de la Alhambra, de Washington Irving, ambientadas en ella.

—Norte, Puerta del Arrabal: bajo la torre del (11) _____ nombre, también al norte, se llegaba desde la pendiente de los Chinos, al final del paseo de los Tristes y era usada para llegar al Generalife.

—Este: acceso que conecta el Secano con el Generalife y es la entrada principal desde el centro de visitantes desde 1988, a través de la red viaria exterior, próxima al actual cementerio, para eliminar el tráfico que (12) _____ perjudicial por los accesos tradicionales.

- | | | | |
|----|--|--------------------------------------|---------------------------------------|
| 1 | ☐ A residir | ☐ B alojar | ☐ C morar |
| 2 | ☐ A enraiza | ☐ B radica | ☐ C arraiga |
| 3 | ☐ A convertido | ☐ B alterado | ☐ C mudado |
| 4 | ☐ A establecimiento | ☐ B aposento | ☐ C apostadero |
| 5 | ☐ A remonte | ☐ B cuesta | ☐ C declive |
| 6 | ☐ A rondando | ☐ B bordeando | ☐ C bordando |
| 7 | ☐ A herradero | ☐ B herradura | ☐ C herrero |
| 8 | ☐ A rodado | ☐ B acarreado | ☐ C enroscado |
| 9 | ☐ A habiendo | ☐ B estando | ☐ C siendo |
| 10 | ☐ A tapear | ☐ B taponar | ☐ C tapiar |
| 11 | ☐ A mismo | ☐ B exacto | ☐ C idéntico |
| 12 | ☐ A realiza | ☐ B realiza | ☐ C resulta |